



NUESTRA SEÑORA DE MONTSERRAT (PUERTO RICO)

## CAPÍTULO XVI

### Nuestra Señora de Montserrat de Puerto Rico (1).

SUMARIO.—I. La Isla de Puerto Rico. II. Santuario é imagen de Nuestra Señora. III. Historia de la Santa Imagen y devoción del pueblo á la Virgen.

#### I

##### LA ISLA DE PUERTO RICO

Puerto Rico es la más pequeña de las Antillas mayores; tiene una superficie de nueve mil trescientos catorce kilómetros cuadrados, y su población, según el último censo, alcanza á 953.243 habitantes. Fué descubierta el 16 de Noviembre de 1493 por Cristóbal Colón; pero el conquistador y el que la exploró y fundó ciudades, fué Juan Ponce de León. Varias veces ingleses y holandeses quisieron arrebatar á España la rica isla; pero quedaron vergonzosamente humillados. Por fin en 1898, á consecuencia del tratado de París, la cogieron los Estados Unidos.

Situada en la zona tórrida, su clima es ardiente y mal sano. En cambio la vegetación se desarrolla lozana y exuberante. Abundan los bosques de diversos árboles, calculándose que existen más de quinientas es-

(1) Los datos referentes al santuario los debemos á la bondad del Ilmo. Sr. D. Santiago Humberto Blenk, Obispo de Puerto Rico.

pecies de éstos. En los montes crece la magnolia, llamada mauricia, el bejuco, el nogal, el roble. En las llanuras predominan las palmas, guayabas, zapotes y naranjos. En todas partes abundan plantas medicinales y maderas de construcción.

La principal riqueza de Puerto Rico es la agricultura, y se cosechan buenas cantidades de azúcar, algodón, maíz, y sobre todo café, del cual llegaba á exportarse nueve millones de pesos. Se logran dos y tres cosechas al año. Mas, aunque la agricultura sea el principal elemento de riqueza, no faltan minerales de carbonato y sulfato de cobre y óxido de hierro magnético. El oro nativo se encuentra en los aluviones y en los ríos inmediatos á la sierra de Luquillo.

La capital es la ciudad y puerto de San Juan, que, vista desde la bahía, ofrece un panorama verdaderamente pintoresco; preséntase en forma de anfiteatro y sobre un plano inclinado por el desnivel del terreno, con una área de doscientos cincuenta mil metros cuadrados próximamente. Las casas son en general de un solo piso y con azoteas, para que las familias puedan disfrutar las brisas del mar por las tardes, muchas con amenos jardines. Llaman la atención del viajero los castillos y fortificaciones, siendo el principal el de San Felipe del Morro. Sus calles son anchas y espaciosas con edificios verdaderamente notables.

Para el católico merece especial atención la catedral que en su exterior es de aspecto modesto; pero en el interior es suntuosa. Tiene tres naves muy capaces, de estilo toscano. El pavimento está formado de grandes losas de mármol blanco y negro. El altar mayor es igualmente de mármol, y encuéntrase en una gran capilla, continuación de la central, y detrás de ella el coro de los canónigos. En los costados existen capillas adornadas con delicado gusto. Sobresalen entre ellas la de

Nuestra Señora de la Providencia; cuya imagen es de talla y de gran mérito artístico y ocupa una especie de camarín cerrado con cristales. Los portorriqueños la profesan singular devoción y le han ofrecido valiosas joyas. La capilla de San Bernardo guarda los restos del insigne vate, D. Bernardo Balbuena, Obispo de la diócesis, autor del inspirado poema titulado *El Bernardo*.

Extramuros de la ciudad hay barrios como el de la Marina, el de Puente de Tierra y Santurce, con elegantes paseos y edificios públicos notables. También los particulares prefieren vivir en ellos, por dar más garantías que el centro de la ciudad en caso de temblores.

La diócesis fué erigida por Julio II en 1511, y fué hasta el pasado año de 1902, sufragánea de Santiago de Cuba; ahora está sujeta inmediatamente al Romano Pontífice.

En esta isla y diócesis de Puerto Rico existe un santuario dedicado á Nuestra Señora de Montserrat, á donde acuden en romería los fieles en ciertas épocas del año.

## II

### SANTUARIO É IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA

El santuario de Nuestra Señora de Montserrat está situado al oeste de la isla, en Hormigueros, término municipal de Mayágüez, que es ciudad importante por su comercio y agricultura, y de la cual dista nueve kilómetros de Hormigueros, de la capital de la isla como ciento veinticinco. Su situación topográfica es bellísima sobre toda ponderación. Álzase sobre una colina, que es la primera de las estribaciones de las Tetas de Cerro Gordo: á su cima súbese por dos cómodas escalinatas labradas en la roca viva. Desde el atrio del santuario disfrútase de delicioso panorama. Por un lado se divisa

dilatado valle de cincuenta y ocho kilómetros de largo por diez de ancho, regado por tres ríos y varias quebradas, donde la naturaleza se ostenta ataviada con todas las galas de la exuberante vegetación tropical. La caña de azúcar es la que cultivan con más esmero los labradores. Al lado opuesto, descúbrese colinas que, enlazándose en graciosas ondulaciones y elevándose paulatinamente, terminan en el monte Tetras de Cerro Gordo, á mil metros de altura sobre el nivel del mar, y es, por consiguiente, el segundo pico más alto de toda la isla. Desde el mismo atrio se alcanzan las ciudades de Mayáñez, San Germán y Cabo Rojo. Desde ninguna de las colinas inmediatas se puede contemplar paisaje más pintoresco; por lo cual el digno capellán del santuario, D. Antonio González, se hace estas sabias reflexiones: «cuán cierto es que la Santísima Virgen siente, si me es permitido decirlo así, cierta predilección por los montes y parajes hermosados por la naturaleza, desde los cuales dispensa su poder como Madre de Dios y su amor como Reina de las misericordias».

El edificio, sin tener gran mérito artístico, campea por lo elegante y airoso. Fué construído con solidez, pues su material es de mampostería cubierto con azotea. Tiene una gallarda cúpula y en el frente de la torre de veintitrés metros de altura con cinco sonoras campanas. Sus dimensiones son treinta metros de largo por diez de ancho. Es de tres naves con un presbiterio de 26'68 metros cuadrados. El retablo del altar mayor está formado por tres cuerpos de delicado gusto. Sobre la mesa del altar se levantan esbeltas columnas de orden jónico pintadas al óleo y doradas. En el centro del segundo cuerpo se encuentra un cuadro de la Santísima Virgen de Montserrat, encerrada en un marco de plata con adornos de oro. También son de plata el frontal y las gradas del altar.

Á los lados del cuadro de la Señora se ven dos lienzos que representan á San Antonio de Padua y á San Gerardo, monje, patronos de los fundadores del santuario.

En el tercer cuerpo aparece la inscripción grabada con letras doradas que dice: *Salus infirmorum*, Salud de los enfermos. Existen además en el santuario cuatro altares, incrustados en las paredes de las naves laterales.

Aunque en el altar está la pintura de Nuestra Señora de Montserrat, la imagen milagrosa, y que se saca en procesión, es de talla. Aparece sentada, tal como se ve en el famoso santuario de Cataluña, con el divino Niño en el regazo. Ambos visten túnica y mante de tisú, bordado en oro al realce, en París. Ciñe corona de plata sobredorada, que tiene engastadas varias piedras preciosas. Fué labrada por un distinguido artista de Barcelona. Está colocada la imagen en un templete de madera de muy elegante forma, bien pintado y dorado. Cuando sale en procesión, se la adorna con flores naturales y artificiales, y se la ponen candelabros de bronce con cirios fabricados de blanquísima cera. El santuario está provisto de ornamentos y vasos sagrados, algunos de mérito y valor. La custodia es una verdadera joya tanto por su trabajo artístico como por su coste material.

### III

#### HISTORIA DE LA SANTA IMAGEN Y DEVOCIÓN DEL PUEBLO Á LA VIRGEN.

No se sabe fijamente la fecha en que se erigió el santuario; pero por documentos auténticos es indudable que se verificó á fines del siglo XVI ó principios del siguiente.

En un libro que existe en el archivo y que empieza en 1806, fecha en que fué declarado vicaria de la pa-

rruquia de San Germán, se copia la declaración prestada por el R. P. Francisco García Pagán en Febrero de 1699, en la cual expuso: «que su abuelo materno Genaro González, previas las licencias necesarias, había más de un siglo fundó la referida ermita, la dotó y proveyó de alhajas y ornamentos, y colocó en ella á Nuestra Señora de Montserrat, en reconocimiento de haberlo librado milagrosamente de la fiereza de un toro, que le acometió en campo abierto, y temeroso de la muerte, invocó su patrocinio, en cuyo acto el animal dobló las rodillas y bajó la cabeza hasta el suelo, sin hacer mal al afligido».

Corroborada esta declaración el cuadro en lienzo de vara y media de alto por una de ancho, que pende de los muros del templo al lado de la epístola. En lo alto aparece la Santísima Virgen sentada en silla de orden gótico, rodeada de un nimbo de nubes y sosteniendo á su divino Hijo en el regazo. Debajo hay un toro arrodillado en la forma indicada más arriba; á su lado un campesino con el traje que se usaba en el país, y de su boca salen las palabras siguientes: *Favorecedme, Virgen de Montserrat*.

En las sinodales del Obispado publicadas en 1640 se hace mención de la ermita de Hormigueros.¶

La tradición popular asegura, que los fundadores del santuario fueron dos, padre é hijo, que se llamaban Antonio y Gerardo González, aunque no sabe distinguir cuál de ellos fué favorecido por la Madre de Dios, librándole de las acometidas de la bestia brava.

La fiesta principal de la Virgen en el santuario de Hormigueros, se celebra el 8 de Septiembre. Innumerables peregrinos de diversos pueblos de la isla acuden entonces atraídos por motivos de fe, devoción y gratitud. En los últimos años se calcula en ocho mil el número de los romeros. Es altamente conmovedor ver aque-

llas masas de gente, que recorren el camino del santuario, en tren, á caballo, en coche, en vicietas y á pie.

Muchos suben la cuesta ó recorren el atrio de rodillas; otros hacen lo mismo desde el umbral de la puerta hasta las gradas del presbiterio. Las madres se presentan con sus pequeñuelos en los brazos á ofrecerlos á la Señora; ancianos apoyados en los brazos de sus hijos ó nietos van á pedirle su bendición para emprender el viaje á la eternidad. Casi todos le ofrecen algún donativo en dinero, y objetos de oro ó plata.

La procesión reviste el carácter de acontecimiento religioso. La imagen es llevada en andas; y más de trescientas personas de las distintas clases sociales, se complacen en cargarla sobre sus hombros.

Á espaldas del santuario se levanta un modesto pero aseado edificio, donde puedan hospedarse gratuitamente los peregrinos que van á cumplir sus promesas; pues no sólo el 8 de Septiembre, sino durante todo el año, y especialmente en cuaresma, afluyen devotos á honrar á la Señora.

Quiera la Santísima Virgen de Montserrat venerada en su santuario de Hormigueros, conservar íntegra en Puerto Rico la fe y devoción que allí predicaron los ferrientes conquistadores españoles.



Las fiestas de corte, que se celebran en el camino del santuario, se hacen en un caballo, en coche, en victorias y a pie. Muchos suben la cuesta ó recorren el alto de rodillas. Otros hacen lo mismo desde el interior de la puerta hasta las gradas del presbiterio. Las mujeres se presencian con sus peinados en los brazos ó ofreciendo a la Señora; otros apoyados en los brazos de sus hijos ó nietos van a ofrecerle un pedicón para emprender el viaje a la corte. Casi todos le ofrecen algún donativo en dinero, joyas de oro ó plata.

La procesion reviste el carácter de acontecimiento religioso. La imagen es llevada en andas; y más de trescientas personas de las distintas clases sociales, se congregan en ella sobre sus hombros.

La salida del santuario se levanta un modesto pero agradable edificio, donde pueden hospedarse gratuitamente los peregrinos que van a cumplir sus promesas; pues no se cobra nada de hospedaje, sino durante todo el año. Y es bastante en sustrato, sirven devotos a honrar a la Señora.

En la suntuosa Virgen de Montserrat venerada en el santuario de Hormigueros, conserva su imagen en el mismo sitio la fe y devoción que allí predicaron los primeros conquistadores españoles.

En el santuario de la Virgen de Montserrat venerada en el santuario de Hormigueros, conserva su imagen en el mismo sitio la fe y devoción que allí predicaron los primeros conquistadores españoles.

